

Prólogo

El “honor” de Hassan II

Por ALI LMRABET*

Hace algunos meses, en junio de 2004, el Tribunal Supremo de España confirmó una condena impuesta por un Juzgado de 1ª Instancia y por la Audiencia Provincial de Madrid a José Luis Gutiérrez, exdirector de Diario 16, y a su compañera de redacción entonces, Rosa María López, por un reportaje de investigación publicado en 1995. La alta jurisdicción respondía así a una demanda interpuesta por el difunto tirano marroquí, Hassan II, contra Diario 16. ¿Cuál era el “crimen”, el “delito” del rotativo? La publicación de una información sobre la interceptación por parte de la Guardia Civil española de un camión cargado de *cannabis* que pertenecía a la empresa real marroquí *Les Domaines royaux*. (*Dominios Reales*), noticia que el Gobierno español de entonces ocultó durante un año, hasta que fue desvelada por Diario 16 el 18 de diciembre de 1995.

Lo más asombroso en esta historia de hachís y nobleza alahuí es que el Tribunal Supremo no cuestionó la veracidad de la información publicada -al contrario, la consideró cierta, veraz- a saber, que el Instituto armado interceptó en Algeciras efectivamente un camión de *Les Domaines Royaux* y que encontró en su interior cinco toneladas de hachís, sino que estimó que el «honor» de Hassan II había sido mancillado por el *titular* de la información. Extrañas maneras en un Estado democrático como el español de administrar justicia, como han señalado en sus comunicados de condena las más importantes organizaciones de defensa de la libertad de Prensa del mundo. Sobre todo, cuando todos saben que Marruecos es el primer y más importante exportador de *hachis* del planeta. O, por ejemplo, que los pobres súbditos marroquíes también saben que una persona de sangre real, afincada en Tánger y ya fallecida, estaba implicada directamente en negocios del tráfico de drogas.

* El periodista marroquí ALI LMRABET, fue director del célebre semanario *Demain*, clausurado por el Gobierno de Marruecos. Fue encarcelado hasta que la presión de la Prensa internacional y de algunos gobiernos occidentales forzó al régimen de Mohamed VI a ponerle en libertad, tras una prolongada huelga de hambre. Entre otros muchos galardones y reconocimientos tiene el Premio a la Libertad de Expresión “José Luis López de Lacalle” del diario El Mundo. Primer periodista árabe que entrevistó a un primer ministro israelí (Benjamín Netanyahu, en 1998), Lmrabet fue igualmente el primero que realizó la travesía en patera a través del estrecho de Gibraltar. Su informe, traducido y publicado en numerosas publicaciones internacionales, apareció por primera vez en España en el diario *El País* en el año 2000.

Por todo ello, cuando José Luis Gutiérrez solicitó del súbdito marroquí que soy yo que escribiera sobre el valor del “honor” del difunto dictador que reinó sobre mi vida y mi miseria de 1961 a 1999, le dije inmediatamente, sin pensarlo mucho, que el « honor » del tirano no valía absolutamente nada. Es más, que los auténticos agraviados, en este caso los dos periodistas, deberían ser inmediatamente compensados con muchos millones como un

mínimo resarcimiento por la persecución político- judicial que han padecido durante casi diez años.

La respuesta podría resultar cruda o excesiva para los que no conozcan mi país. Puede incluso que para un extranjero tenga un tinte de provocación. Es normal. Pocos visitantes cuando llegan a Marruecos puedan percibir que, ocultos tras las palmeras, las playas y las sonrisas de cortesía, se esconden muy graves abusos, atentados contra la dignidad humana y una legendaria y crónica incapacidad del Poder para ofrecer unos mínimos niveles de bienestar a sus ciudadanos.

En el Marruecos de Hassan II (y ahora en el de su digno hijo), la Constitución establece que el soberano reina y gobierna, es el *Amir Al Muminin, el Comendador de los Creyentes*, es decir, *el Papa de los Moros, Su Santidad Nacional Marroquí*.

Hassan II fue también el más importante de los empresarios de Marruecos, y por supuesto el más rico de todos ellos, con sus tres decenas de suntuosos palacios y sus varias decenas de miles de millones de dólares en innumerables cuentas bancarias en el extranjero.

Si tuviéramos que imaginar un personaje con estas características en la España de hoy, tendríamos que reunir en una sola persona los cargos y las funciones del rey Juan Carlos I, del jefe del Gobierno José Luis Rodríguez Zapatero, los de un hombre tan rico y poderoso como el presidente del Banco Santander, Emilio Botín, y los del Cardenal y presidente de la Conferencia Episcopal española, Antonio María Rouco Varela, entre otros. Cuatro autoridades, cuatro poderes, en una sola y única persona. Si añadimos a estos poderes que convierten al rey en un *Ser Supremo* a todos los efectos, el artículo 23 de la Constitución marroquí que establece que la persona del rey es “sagrada”, entonces, estamos listos.

Repito, para mí, para el marroquí que soy, el “honor” de Hassan II no valía, no vale absolutamente nada. En el país de Hassan II, ofendido en su “honor” por una información veraz de dos periodistas españoles, la tasa de paro, según las serias estimaciones del FMI, es del 23,4% de la población urbana. El analfabetismo roza, según estimaciones oficiales, el 56% de la población (fuentes francesas más fidedignas lo sitúan en el 70%). El número de marroquíes bajo el umbral de la pobreza era de dos millones de habitantes cuando murió Hassan II, el sultán ultrajado de Rabat, en julio de 1999. Y hoy, gracias a la perseverancia de su hijo, la cifra se aproxima ya a los 6 millones. De una población total de casi treinta millones de marroquíes, el régimen de seguridad social cubre solamente a la mitad de los dos millones de asalariados y los 10 marroquíes más ricos del país consumen 14 veces más que el 14% de la población total. Si añadimos a esto que el presupuesto de la Casa real marroquí es 27 veces mayor que el de la Casa real española, y que el 65 por ciento de los activos de la Bolsa de Casablanca pertenecen a empresas controladas por la familia real marroquí nos iremos aproximando a la verdadera realidad de mi país.

El “honor” de Hassan II defendido por una sentencia del Tribunal Supremo de un país democrático como España residía en la masacre de Casablanca en 1965, cuando el general Mohamed Ufkir ametralló a los habitantes de la ciudad desde un helicóptero y Hassan II los bombardeó literalmente a cañonazos a bordo de un tanque, desde un blindado. El “honor”

de Hassan II residía en el fusilamiento indiscriminado de decenas de altos oficiales, implicados o no, en los dos golpes de Estado de 1971 y 1972.

El “honor” de Hassan II residía en las denuncias de Amnistía Internacional entre otros organismos, en el envío masivo a las cárceles secretas de Tazmamart, de Kelaat Mguna y de Agdz, de donde muchos no regresaron, de cientos de militares y civiles, de saharauis independentistas que habían osado poner en duda la “marroquinidad” del Sahara Occidental. Sin olvidar los secuestros y desapariciones de políticos, sindicalistas o simples ciudadanos inocentes; y las grandes matanzas de manifestantes en los años ochenta en Casablanca Tetuán, Fez.... Ese es el “honor” de Hassan II protegido hoy por una institución democrática, nada menos que el Tribunal Supremo, de un país democrático como es España*.

Pero lo más grave en esta historia es que en vez de repartir equitativamente las limitadas riquezas del reino, de impulsar una política de reconciliación nacional, de desarrollar, ampliar y aplicar los presupuestos de los ministerios de carácter social, y de imponer la democracia a todos los niveles de la administración, el régimen de Mohamed VI se empeña en vengarse de periodistas españoles que, según él, mancharon el “honor” de su ilustre *papá*. La prueba de esta venganza enfermiza esta en la decisión real, escasos meses después de la muerte de Hassan II, de pedir a los abogados españoles del caso Hassan II contra Diario 16 de continuar con la querrela contra José Luis Gutiérrez y Rosa Maria López. Como si el pretendido “honor” de un tirano, uno de los más notorios de todo el pasado siglo XX, que ha dejado una indeleble huella de sangre en la historia de Marruecos, fuera más importante que los gravísimos problemas y los asuntos urgentes de mi país que requerirían la plena implicación y absoluta dedicación del jefe de Estado.

N. del A

** Entregado el manuscrito de este libro a la imprenta, se ha sabido que más de 20.000 marroquíes torturados y perseguidos por Hassan II, elevan la voz en Marruecos y varios centenares de ellos, martirizados en los presidios de Hassan II, comparecerán en la TV pública marroquí para narrar sus cautiverios y torturas en un extraño y sorprendente caso de autocrítica del régimen.*